

CONTROL SOCIAL Y USO DE DROGAS EN MENORES QUE TRABAJAN EN LA VÍA PÚBLICA (CASO MONTERREY)*

Dr. Fidel de la Garza Gutiérrez**
Mtra. en T.S. Beatriz de la Vega***
Dr. en Sociología Víctor Zúñiga****

Summary

This paper reports a survey on minors who work in the streets of Monterrey. A representative sample ($n = 142$) was taken among children working in street intersections as well as in the "Alameda" (Park). The accepted rate of reliability was: $\pm 3\%$; $Pr = 99\%$.

Children who work under these conditions are generally considered high-risk population from the drug-abuse viewpoint; but in Monterrey they show different features.

Ninety eight per cent are male, mean age 12.7, and live in low-income or marginal neighborhoods. Their parents are immigrants from rural areas (53%) and work (39%) in stable jobs, under a labor contract, and with fringe benefits. Parent's unemployment rate is low, only 3%.

These children have close contact with their families (96%). They attend school regularly (86%) and are at the right age for their school level. They work all year long at least 8 hours a day (54% x 7.3), and earn close to the minimum wage. These earnings are added to the family income (89%).

Ninety eight per cent has never used drugs, and only 2% drink or smoke. Six per cent have been in juvenile reform institutions.

They are subject to three types of controls: family, employers (who reject drug users), and supervision of their activities by the police and other public agencies.

Resumen

Se reporta un estudio de menores que laboran en la vía pública en Monterrey. Se tomó una muestra representativa ($n = 142$) de niños que trabajan en cruceros y en la Alameda de la ciudad.

Los límites de confianza aceptados son: $\pm 3\%$; $Pr = 99\%$.

Los niños que trabajan en estas condiciones son considerados como población de alto riesgo con respecto al abuso de las drogas. En Monterrey las características de este grupo son diferentes.

El 98% son del sexo masculino, edad media 12.7 y provienen de barrios obreros o marginales. Sus padres son inmigrantes de zonas rurales (53%) y trabajan (39%) en empleos estables, con contrato y prestaciones. El desempleo paterno es bajo (3%).

Los niños tienen un contacto cercano con sus familias (96%). Son asiduos a la escuela (86%) y su edad es acorde al

**Investigación realizada por el Instituto de Investigaciones Psicosociales, en colaboración con el Departamento de Sociología de la Universidad de Monterrey, con fondos del Instituto Mexicano de Psiquiatría. 04/18/83.*

***Director del Instituto de Investigaciones Psicosociales. Mississippi 415-A Pte. Col del Valle, Monterrey, N.L.*

****Directora de la Escuela Cervantes de Trabajo Social, A.C.*

*****Jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de Monterrey.*

nivel escolar. Su trabajo lo realizan durante todo el año (65%) y laboran cuando menos 8 horas (54% x de 7.3). Ganan cifras cercanas al salario mínimo y lo dedican a gastos familiares (89%).

El 98% no ha consumido droga alguna y el 2% sólo alcohol y tabaco. El 6% ha estado en instituciones de seguridad pública. Los niños están sujetos a tres controles: el familiar; la selección de los empleadores que descarta a los que usan drogas; y la supervisión de su actividad por la fuerza pública y otras instituciones.

Introducción

Es comunmente aceptado por los investigadores que la población infantil y adolescente que realiza actividades en la vía pública (pequeño comercio ambulante, servicios personales, mendicidad, etc.), se encuentre en situación de alto riesgo en lo que al consumo de inhalantes y otro tipo de drogas se refiere. Los trabajos de Medina-Mora y colaboradores (7), así como los de otros autores (9), lo demuestran. El planteamiento se establece en estos términos: las encuestas de hogares (2, 8) y los estudios de escuelas (1) muestran un amplio sector de la población menor de edad que no asiste a la escuela o que tiene un bajo o nulo contacto con la familia. Los "niños de la calle" constituyen, en este sentido, un universo de gran interés para los estudiosos del fenómeno de la drogadicción en particular, y para los epidemiólogos en general.

Nuestro estudio, realizado en Monterrey de agosto a diciembre de 1983, aporta un dato de singular importancia para investigaciones posteriores, y es el de que la prevalencia del consumo de drogas entre los niños y adolescentes que realizan actividades en la vía pública es prácticamente nula. El objetivo del presente artículo es no solamente presentar los resultados de la investigación, sino abordar las hipótesis explicativas que podrían dar luz sobre este dato. Para tal fin será necesario situarnos en el contexto social que define a Monterrey y tener presente la especificidad de la sociedad urbana a la que nos referimos. En otros términos, aquí intentaremos responder brevemente a la pregunta: ¿Por qué en Monterrey las actividades en la vía pública no constituyen una situación de alto riesgo para los niños y adolescentes que las realizan?

La pregunta planteada tiene una importancia sin-

gular para el caso de Monterrey. Las encuestas en hogares (2, 3, 8) dan a conocer el problema del uso de inhalables en los barrios marginados de la ciudad. El estudio más reciente (3) abarca una comunidad marginal de 525 hogares y arroja los siguientes resultados:

La incidencia de inhaladores es de 10.1% en las familias con hijos en edad de inhalar.

El uso de inhalables se presenta con mayor frecuencia en las familias en donde existe abandono de los padres, mayor número de hijos, menores ingresos *per capita* y antecedentes de alcoholismo y farmacodependencia.

Método

Los niños y adolescentes que forman la muestra realizan actividades en cruceros de avenidas importantes de la ciudad y en parques o plazas. Para el primer tipo de zonas, la definición de la muestra se realizó siguiendo las bases que definimos a continuación:

1. Se localizaron los cruceros en donde los niños realizan actividades de comercio o de servicios. Se detectaron 13 cruceros.
2. Se observaron éstos a tres diferentes horas del día y durante una semana para:
 - a) Determinar el número de individuos por crucero y
 - b) Descubrir a los posibles inhaladores.

Los resultados de la observación fueron: N = 352 y el descubrimiento de 3 posibles inhaladores.

3. En función del personal y tiempo disponibles se seleccionaron al azar 6 cruceros, incluyéndose aquellos donde se localizaron los posibles inhaladores. El universo estaba compuesto ahora por 208 individuos.
4. El tamaño de la muestra fue $n = 114$, a la que se añadieron los 3 individuos detectados como posibles consumidores de inhalables. La muestra fue seleccionada al azar en base a un listado establecido de antemano mediante retratos escritos de los niños (única manera de controlar una población tan fluctuante). Los cruceros fueron considerados como estratos, guardando la proporción según el número de individuos por crucero.

El tamaño de la muestra se determinó en base a la fórmula* de R.V. Krejcie y D.W. Morgan (6):

Para el segundo tipo de zonas se decidió seleccionar una muestra típica. La Alameda de la Ciudad de Monterrey se considera el lugar más concurrido por los niños que realizan actividades económicas en la vía pública. Durante los fines de semana su número aumenta. Se entrevistó a todos los menores de 18 años que realizaban actividades en este lugar, durante un sábado y un domingo elegidos para el caso. El total fue 25.

La muestra de los menores de los cruceros y la de

* $S = X^2 NP(1-P) \div d^2 [N-1] + X^2 P(1-P)$ en donde S: tamaño de la muestra; X: valor de χ^2 cuadrada para un grado de libertad al nivel de confianza deseado; N: tamaño de la población; P: proporción de la población (se acepta que 0.5 da el máximo tamaño posible); d: el grado de error aceptado expresado en proporción. El nivel de confianza aceptado fue de 0.05.

menores de la Alameda representan a una misma población: Los niños que trabajan en las vías públicas tienen las mismas características en lo que se refiere a edad, escolaridad, rasgos socioeconómicos, sexo y familia. La única diferencia importante proviene de la actividad que realizan los menores: en las plazas públicas no encontramos limpiaparabrisas y en los cruceros no laboran los lustradores de zapatos.

En suma, la muestra está constituida por 142 individuos menores de 18 años que realizan las siguientes actividades en la vía pública (cruceros, plazas): limpiaparabrisas, voceadores, vendedores, lustradores de zapatos. Las entrevistas se realizaron en sus lugares de trabajo bajo un clima de confianza absoluta. En la mayoría de los casos los niños aceptaban de buena gana ser entrevistados, incluso si no recibían remuneración por hacerlo. Dada la amistad que tienen los niños entre ellos, algunas entrevistas fueron colectivas (un hecho inevitable en estas circunstancias), lo que favoreció, por un lado, el cotejo espontáneo de respuestas (los mismos niños controlaban a sus compañeros) y, por otro, el respeto a los grupos naturales. La muestra no quedó afectada por esta circunstancia puesto que sólo se tomaron en consideración los individuos seleccionados al azar.

Resultados

1) Características generales de la población y clase social

El perfil de los niños y adolescentes que realizan actividades en lugares públicos de la ciudad es aproximadamente el mismo que encontramos en otras ciudades del país.

La mayoría son del sexo masculino (98%), tienen su domicilio en barrios obreros, populares o marginados, y su edad media equivale a 12.7 ($s = 1.9$). Estos niños provienen de clases populares (véase cuadro 1), tres cuartas partes de sus padres son inmigrantes (53% originarios de zonas rurales y 21% originarios de ciudades pequeñas y medianas). El 43% de los padres arribó a Monterrey recientemente (después de 1970).

CUADRO 1
OCUPACION ACTUAL DEL PADRE

	F	%
PEQUEÑO COMERCIO Y SERVICIOS PERSONALES	28	20
ARTESANADO	8	6
CONSTRUCCION	39	27
SECTOR TERCIARIO MODERNO	24	17
INDUSTRIA	31	22
DESEMPLEADO	5	3
MUERTE	7	5
TOTAL:	142	100

Las características más deben de ser subrayadas. En primer lugar, encontramos que 39% de estos niños y adolescentes son hijos de individuos que laboran en los sectores moderno-capitalistas de la economía; son trabajadores con salarios estables, contrato, prestaciones y las más de las veces, posibilidades de promoción. En segundo lugar, el desempleo de los padres es muy bajo (solamente el 3%) dadas las condiciones actuales del país. Esto ya nos indica que los "niños de la calle" de Monterrey no son el único sostén de sus familias o de sí mismos.

II) Familia

Uno de los datos que más relevancia tiene en nuestro estudio es el relativo al cuadro familiar estable en el que estos niños se desarrollan, ya que 96% de ellos vive con sus padres; la mayoría habita en hogares en donde el padre y la madre están presentes (ver cuadro 2); además, las madres están generalmente dedicadas al hogar, pues solamente el 6% tiene un empleo de tiempo completo. Si bien es cierto que estos niños y adolescentes pertenecen a familias numerosas con una media de 8.6, contando a los padres ($s = 2.4$ el 48% pertenece a familias entre 7 y 13 hijos), también lo es que la mayoría de ellos habita en hogares exclusivamente formados por la familia nuclear, y sólo el 25% pertenece a familias extensas.

CUADRO 2
PRESENCIA DE LOS PADRES EN EL HOGAR

	EL PADRE		LA MADRE	
	F	%	F	%
PRESENTE	122	86	136	96
AUSENCIA POCO FRECUENTE	3	2	1	1
AUSENCIA FRECUENTE	6	4	1	1
ABANDONO	7	5	—	—
MUERTE	4	3	4	3

CUADRO 3
TAMAÑO DE LA FAMILIA Y TIPO DE BARRIO

TIPO DE BARRIO	NUMERO DE MIEMBROS					
	3 a 6		7 a 10		11 a 14	
	F	%	F	%	F	%
MARGINADO	5	9	39	68	13	23
OBRERO — POPULAR	24	28	46	54	15	18
	$Hi^2 = 7.9; gl = 2; P \leq 0.05$					

Por otro lado, es interesante notar que el tamaño de la familia varía significativamente según el tipo de barrio en el que los niños tienen su domicilio (véase cuadro 3). Esto nos conducirá a una reflexión sobre la urbanización de los comportamientos familiares.

III) Escuela

El perfil escolar de los niños refleja la realidad escolar de los grupos populares de Monterrey: mayor probabilidad de retraso escolar, abandono y reprobación en comparación con otros grupos sociales (12). La edad media al término del ciclo básico es 13.6 años, y 43% de los menores había reprobado al menos un año escolar durante la primaria. Sin embargo estos niños no se caracterizan por el abandono temprano de la escuela; el 86% sigue estudiando. Ellos afirman, además, que asisten con asiduidad a la escuela.

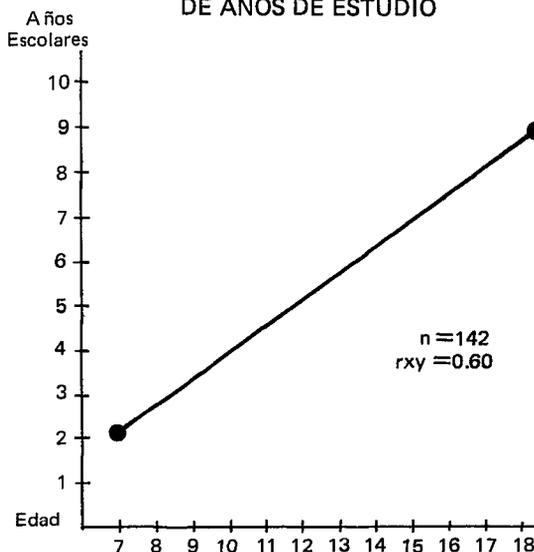
La edad media de la población es 12.7 ($s = 1.9$); el número medio de años de estudio es 5.8 ($s = 1.9$).

Estos datos y los que se presentan en el cuadro 4 muestran un retraso escolar esperado dada la clase social a la que pertenecen estos menores. No obstante el retraso, existe una correlación entre edad y años de escolaridad; esta última se incrementa conforme la edad aumenta con una relación de $r' = 0.60$ (véase la gráfica).

CUADRO 4
EDAD Y ESCOLARIDAD MEDIA

Edad	escolaridad media		
	\bar{X}	S	n
7	1	0	1
8	2.7	0.6	3
9	3	1	3
10	3.7	1.8	6
11	4.6	1.4	19
12	5.7	1.3	35
13	6.2	1.2	31
14	6.9	1.5	23
15	6.6	1.3	11
16	8	2.6	7
17	5.3	1.2	3

RECTA DE REGRESION EDAD (X) Y NUMERO DE AÑOS DE ESTUDIO



IV) Organización de la actividad en la vía pública

Basándonos en los datos sobre la actividad de los menores en el momento de la entrevista podemos afirmar que más de la mitad de los niños son vendedores en cruceros (57%), mientras que el resto realiza las siguientes actividades: voceadores de diarios y revistas (19%), vendedores en plazas públicas (10%), lustradores de zapatos (8%), y limpiaparabrisas (6%). A pesar de ser niños que asisten en su mayoría a la escuela, el 54% realiza estas actividades durante todo el año.

Los niños trabajan jornadas de duración muy variable: el 6% menos de 4 horas; el 32% de 4 a 6 horas; el 41% de 7 a 9 horas y el 20% más de 9 horas diarias. ¿Cómo es posible que los niños continúen sus estudios si trabajan jornadas que duran más de 6 horas y un porcentaje superior al 50% trabaja durante todo el año? Es posible debido a que adoptan estrategias que les permiten asistir a la escuela. A continuación se presenta un esquema de las combinaciones que hacen los niños que sí estudian (n = 122):

1 a 6 hs/día	Fines de semana	Vacaciones escolares: 2% (1 a 3 meses)
		4 - 12 meses/año: 3%
3 - 7 días/semana	Fines de semana	Vacaciones escolares: 11%
		4 - 12 meses/año: 21%
7 - 14 hs/día	Fines de semana	Vacaciones escolares: 1%
		4 - 12 meses/año: 32%
3 - 7 días/semana	Fines de semana	Vacaciones escolares: 29%
		4 - 12 meses/año: 1%

Los niños afirman que trabajan en un ambiente de amistad y compañerismo. No puede decirse que sean trabajadores por su propia cuenta porque todos dependen de alguna manera de algún adulto que los subcontrata (distribuidores de frutas y verduras, distribuidores de periódico, miembros de organismos sindicales) o controla (policía del lugar). Por tal razón no pueden iniciar su labor sin antes haber sido "seleccionados" o "recomendados". La recomendación generalmente la hacen los mismos compañeros de trabajo que tienen cierta antigüedad. El control laboral limita el consumo de drogas mediante el proceso de selección de los niños.

Las ganancias diarias parecen ser cercanas al salario mínimo (en la fecha en que se realizó la encuesta), 348 pesos por día (véase cuadro 5). Y el 89% de los niños destina su ingreso a la familia. Más de la mitad, 52%, tiene tres años o más realizando estas actividades.

Debido a la organización del trabajo, a los controles existentes, al nivel de ganancias y a la baja intensidad capitalista, estas actividades se sitúan claramente en los sectores subordinados de la economía que tiende a reproducirse, tal y como lo define la teoría de la segmentación de mercados urbanos (4, 10, 11).

CUADRO 5
GANANCIAS DIARIAS

n VECES EL SALARIO MÍNIMO*	f	%
0.5 El salario mínimo	24	17
0.51 a 1 vez el salario mínimo	56	39
1.1 a 1.5 veces el salario mínimo	37	26
1.51 a 2 veces el salario mínimo	17	12
+ de 2 veces el salario mínimo	8	6

*Salario mínimo en Monterrey, Septiembre 1983 = 384 pesos/día

V) Drogadicción y delincuencia

La mayoría de los niños, 98%, nunca ha consumido ninguna droga (intervalos de confianza $\pm 3\%$; $P_r = 99\%$).

Los entrevistadores nunca los observaron ingiriendo alcohol o fumando cigarrillos. Solamente uno de los individuos afirmó consumir alcohol, pero lo hacía de manera esporádica. Dos individuos más consumían tabaco con cierta regularidad: 1 a 3 veces por semana, con una media de 11 cigarrillos. Como puede observarse, el fenómeno de la drogadicción es prácticamente inexistente en esta población (véase cuadro 6).

CUADRO 6
CONSUMO DE DROGAS EN LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES

	f	%
NINGUNA	139	98
ALCOHOL	1	1
TABACO	2	1

CUADRO 7
CONSUMO DE ALCOHOL Y TABACO EN LOS PADRES

	PADRE		MADRE	
	f	%	f	%
NUNCA	45	32	132	93
ESPORADICAMENTE	24	17	6	4
1 a 3 VECES AL MES	23	16	3	2
1 a 3 VECES POR SEMANA	48	34	1	1
DIARIAMENTE	2	1	-	-

Con respecto a los padres, ninguno consume drogas a excepción del tabaco y del alcohol: 68% de los padres y 4% de las madres (véase cuadro 7). Fue difícil para los entrevistados determinar con precisión la cantidad de alcohol y de tabaco consumido por sus padres, así como la frecuencia con la que lo consumen. El alcohol y el tabaco forman parte de la vida cotidiana, sobre todo si son consumidos por parte del padre,

lo que lo hace irrelevante a los ojos de los niños. Un individuo afirmó que su padre inhalaba solventes, pero en la entrevista dejó entrever que no era un hecho reciente y permanente. El 27% de los hermanos de los niños consume alcohol y tabaco pero no otro tipo de drogas. El caso de los amigos es similar, 36% de los niños afirmó tener amigos que consumen las drogas mencionadas. ¿Estos niños y adolescentes conocen a los inhaladores? El 97% afirmó conocerlos, sin embargo ese tipo de personajes son definidos por ellos como los "otros" en el sentido utilizado por R. Hoggart (5): los que no pueden ser sus amigos. El 25% de los entrevistados ha visto a la policía arrestando en los barrios a los inhaladores y/o consumidores de marihuana.

Los problemas más comunes de los entrevistados son los de salud (18%) y las dificultades económicas (5%), pero la mayoría afirma no haber tenido problema alguno durante la semana anterior a la fecha de la entrevista (77%).

Entre los niños hay algunos que sí han estado en instituciones de seguridad pública (6%), pero su estancia en ellas ha sido de muy corta duración y motivada por "vagancia" durante la noche.

Discusión

Debido a los resultados obtenidos estamos en condiciones de sugerir ciertas respuestas provisionales (que deben ser abordadas por otra investigación) a nuestra pregunta inicial.

- 1) Estos niños pertenecen a las clases populares y provienen, en un alto porcentaje, de las zonas rurales, pero tanto en la estructura de sus familias como en su trayectoria escolar muestran estar integrados a la sociedad urbana.

- II) El hecho de que las familias sean predominantemente nucleares, que los niños pasen la noche en sus hogares y tengan contacto regular con sus padres, permite la formación y presencia de una moral familiar arraigada.
- III) El control que ejercen los empleadores (distribuidores de periódicos, distribuidores de mercancías) selecciona a los niños. Esto impide que los consumidores de drogas realicen actividades económicas en la vía pública.
- IV) Todo parece indicar que estas actividades están estructuradas y que, por lo tanto, no tienen el nivel de espontaneidad que se les imputa.
- V) Los "niños de la calle" están custodiados moralmente, no solamente por sus padres, maestros y empleadores, sino también por las fuerzas de seguridad pública, que impiden sistemáticamente la aparición en los lugares públicos de los niños consumidores de drogas.
- VI) Es posible que un cierto tipo de moral del trabajo, y no solamente la necesidad económica, motive a los padres de familia a enviar a sus hijos a que desempeñen estas actividades. El proverbio implícito podría sintetizarse en: "hay que enseñarlos a ganar el dinero desde chicos".

Independientemente de la validez de estas hipótesis, sí podemos afirmar que hemos descrito un fenómeno que no parece ser característico de muchas ciudades del país, lo que indica, sin lugar a dudas, que las situaciones de alto riesgo no pueden definirse sin referirse al contexto social y cultural en el que se presentan.

AGRADECIMIENTOS: Agradecemos la colaboración de los licenciados Norma Treviño y Angel Tello en cada una de las fases del estudio.

BIBLIOGRAFIA

1. CASTRO ME, VALENCIA M: Consumo de drogas en la población escolar de la Ciudad de México y zona metropolitana: subgrupos demográficos más afectados y la distribución de los usuarios. *Boletín de Estupefacientes XXXII* (4): 29-37, 1980.
2. GARZA F DE LA, MENDIOLA I, RABAGO S: *Adolescencia Marginal e Inhalantes*. Ed. Trillas. México, 1977.
3. GARZA F DE LA, MENDIOLA I, RABAGO S: Perfil del inhalador. Estudio epidemiológico del uso de inhalantes en una población marginal. *Salud Mental* 3 (4): 4-12, 1980.
4. GERRY C: Petite production marchande ou "Salarial déguisé". *Revue Tiers-Monde* IEDES. XXI (82): 387-403, 1980.
5. HOGGART R: *The uses of literacy*. Chatto and Windus. Londres, 1957.
6. KREJCIE R V, MORGAN D W: Determining sample size for research activities. *Educational and Psychological Measurement* 30: 607-610, 1970.
7. MEDINA-MORA ME, ORTIZ A, CAUDILLO C, LOPEZ S: Inhalación deliberada de disolventes en un grupo de menores mexicanos. *Salud Mental* 5, (1): 77-81, 1982.
8. NATERA G y cols: Consumo de fármacos en la Ciudad de Monterrey, N.L. *Cuadernos Científicos CEMESAM* 11: 101-122, 1979.
9. ORTIZ A: Estudio del funcionamiento psicológico y social de consumidores de inhalantes que realizan actividades en la vía pública. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Fac. de Psicología, UNAM, 1981.
10. PREALC -Bit: *Sector Informal: funcionamiento y políticas*. OIT, Santiago de Chile, 1978.
11. SETHURAMAN SV: Le secteur urbain non-structure: concept, mesure et action. *Revue Internationale du Travail* 114 (1): 38-47, 1976.
12. ZUÑIGA V: El modo de utilización de la escuela (el caso de los hijos de migrantes rurales en la Ciudad de Monterrey). *Cuadernos OEA-CREFAL-INEA*-Universidad de Monterrey 2, 54-63, 1984.